28 días en Comunión con Dios

Citas de los escritos de Ellen G. White sobre lo que sucede cuando pasamos tiempo en la presencia de Dios

reflectingJesús.org

Recopilado por Gavin Anthony

Para preguntas y comentarios, contacta a gavin@reflectingjesus.org

INTRODUCCIÓN

viviendo para la gloria de Dios

He llegado a la conclusión de que soy espiritualmente bipolar. Al revisar mis diarios de la última década o más, veo el mismo patrón operando como un reloj—experiencias cumbre de visión espiritual, gran energía e inspiración, seguidas por períodos en lo profundo del valle—abrumado por mis circunstancias. Pero no es así como Dios diseñó que ninguno de nosotros viviera.

Tales patrones son, de hecho, los ciclos de caer dentro y fuera de la comunión con Dios. Jesús explicó a Sus discípulos que cualquier cosa de valor en sus vidas era consecuencia de permanecer conectados a Él. Jesús también les advirtió de las consecuencias inevitables de desconectarse,

«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:4-5)

Creo que este es el desafío para todos nosotros—mantener una vida disciplinada—que ya sea que tengamos tiempos buenos o malos, nuestra comunión con Jesús sea segura. Porque cuando esto sucede, Su poder—Su propia naturaleza—fluye hacia nosotros.

Pero esto es más difícil de lo que parece. Como Israel de antaño (Deuteronomio 8:10-14), tengo una tendencia al autoengaño grosero. Sin mucho esfuerzo, empiezo a comportarme como si las cosas maravillosas que he recibido en comunión con Dios se hubieran originado dentro de mí mismo. Y así salgo corriendo completamente solo—con las mejores intenciones del mundo—hasta que caigo y golpeo el suelo, completamente sin poder.

Esta recopilación de citas ayuda a reconfigurar la visión de la comunión con Dios. Sorprendentemente, verás que tal comunión impacta tu cuerpo y mente así como el espíritu. También notarás que este tipo de comunión se enfoca en una experiencia personal, íntima con la Persona de Jesús que tiene el potencial—si estás dispuesto—de transformar totalmente tu vida.

De hecho, tal comunión establece la base de cómo Dios puede capacitarte para ser «conforme a la imagen de su Hijo» (Romanos 8:29).

Esto es importante porque Su imagen es el plano por el cual fuiste diseñado (Génesis 1:26-27). Cuando esta re-formación sucede, tu vida se convierte en un testimonio viviente de la verdad acerca de quién es Dios, porque reflejarás Su gloria.

Al leer durante los próximos 28 días, puede que encuentres útil subrayar las secciones que te parezcan más importantes. Cuando esto suceda, evita la urgencia de seguir leyendo inmediatamente, sino detente y pregunta al Espíritu Santo cómo aplicar lo que acabas de leer. Quizás incluso puedas embarcarte en esta aventura con un amigo y compartir tus descubrimientos a lo largo del camino.

¡Todo lo mejor para el viaje!



Gavin Anthony
Hollywood,
Irlanda Primavera, 2015

COMUNIÓN CON DIOS

contenido

DÍA 1 7
UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN 7
la educación más elevada 7
DÍA 2 8
UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN 8
comunión continua 8
DÍA 3 10
UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN 10
secreta y sin prisas 10
DÍA 4 12
LAS CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 12
una intimidad maravillosa 12
DÍA 5 13
CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 13
creciendo en las gracias 13
DÍA 6 14
CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 14
una mente transformada 14
DÍA 7 16
CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 16
obteniendo perspicacia 16
Día 8 17
CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 17
Gozo 17
Día 9 19
CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN 19

Descanso 19
Día 10 21
Cómo ocurre la comunión 21
Mis actitudes 21
DÍA 11 23
CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN 23
mediante la palabra 23
DÍA 12 25
CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN 25
nutrida por el Espíritu Santo 25
DÍA 13 26
CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN 26
inspirada por la naturaleza 26
DÍA 14 27
CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN 27
oración 27
DÍA 15 28
CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN 28
destruyendo la comunión 28
DÍA 16 30
COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA 30
la batalla sobrenatural 30
DÍA 17 32
COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA 32
en Edén 32
DÍA 18 33
COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA 33
solo a través de Jesús 33
DÍA 19 35
COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA 35
hacia la eternidad 35

DÍA 20 36
EJEMPLOS DE COMUNIÓN 36
Enoc 36
DÍA 21 37
EJEMPLOS DE COMUNIÓN 37
moisés 37
DÍA 22 38
EJEMPLOS DE COMUNIÓN 38
josé, daniel y juan 38
DÍA 23 39
EJEMPLOS DE COMUNIÓN 39
Jesús 39
DÍA 24 41
EJEMPLOS DE COMUNIÓN 41
pablo 41
DÍA 25 42
COMUNIÓN PARA LA MISIÓN 42
Ningún éxito sin comunión 42
DÍA 26 44
COMUNIÓN PARA LA MISIÓN 44
Para los maestros 44
DÍA 27 45
COMUNIÓN PARA LA MISIÓN 45
Más actividad, comunión más profunda 45
DÍA 28 46
COMUNIÓN PARA LA MISIÓN 46
Nuestra preparación 46

DÍA 1

UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN

la educación más elevada

En el conocimiento de Dios, todo conocimiento verdadero y desarrollo real tienen su fuente. Dondequiera que nos volvamos, en el reino físico, mental o espiritual; en cualquier cosa que contemplemos, aparte del marchitamiento del pecado, este conocimiento es revelado. Cualquier línea de investigación que sigamos, con un propósito sincero de llegar a la verdad, somos puestos en contacto con la Inteligencia invisible y poderosa que obra en y a través de todo. La mente del hombre es llevada a comunión con la mente de Dios, lo finito con lo Infinito. El efecto de tal comunión sobre el cuerpo, la mente y el alma está más allá de toda estimación.

En esta comunión se encuentra la educación más elevada. Es el propio método de desarrollo de Dios. «Conócete ahora con Él» (Job 22:21), es Su mensaje a la humanidad. El método delineado en estas palabras fue el método seguido en la educación del padre de nuestra raza. Cuando en la gloria de la virilidad sin pecado Adán estaba en el santo Edén, fue así que Dios lo instruyó.

La Educación, 14

DÍA 2

UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN

comunión continua

En el gran conflicto que tenemos por delante, quien quiera mantenerse fiel a Cristo debe penetrar más profundo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los ministros, jóvenes y ancianos, es este: Guarden celosamente sus horas para la oración, el estudio de la Biblia y el autoexamen. Aparten una porción de cada día para un estudio de las Escrituras y comunión con Dios. Así obtendrán fortaleza espiritual, y crecerán en favor con Dios. Solo Él puede darles aspiraciones nobles; solo Él puede formar el carácter según la semejanza divina. Acérquense a Él en oración ferviente, y Él llenará sus corazones con propósitos elevados y santos, y con anhelos profundos y fervientes por pureza y claridad de pensamiento.

Aunque el tiempo es corto, y hay una gran obra por hacer, el Señor no se complace en que prolonguemos tanto nuestros períodos de actividad que no haya tiempo para períodos de descanso, para el estudio de la Biblia y para la comunión con Dios. Todo esto es esencial para fortificar el alma, para colocarnos en una posición donde recibamos sabiduría de Dios para emplear nuestros talentos en el servicio del Maestro con el mayor provecho.

Cuando Jesús dijo que la mies era mucha y los obreros pocos, no instó a Sus discípulos la necesidad de una labor incesante. . . . Él dice a Sus discípulos que su fuerza ha sido severamente probada, que no estarán aptos para la labor futura a menos que descansen un poco. . . . En el nombre de Jesús, economiza tus fuerzas, para que después de ser refrescado con el descanso, puedas hacer más y mejor trabajo.

Cuando los discípulos relataron toda su experiencia a Jesús, Él entendió su necesidad. Su labor los había animado y alentado grandemente, pero también los había desgastado. . . . Un lugar desierto no significaba un yermo solitario, sino un lugar de retiro y tranquilidad, agradable a los ojos y vigorizante para el cuerpo. Buscaron tal lugar cerca de un lugar favorito en el mar de Galilea. . . . La vida cristiana no está compuesta de actividad incesante ni de meditación continua. . . . Él sabía que una temporada de descanso y recreación, aparte de la multitud y la escena de sus labores, los vigorizaría, y buscó retirarlos de las ciudades ocupadas a un lugar tranquilo donde pudieran tener una temporada de preciosa comunión con Él y entre ellos. . . . Los discípulos

de Jesús necesitaban ser educados en cuanto a cómo debían trabajar y cómo debían descansar. Hoy hay necesidad de que los obreros escogidos de Dios escuchen el mandato de Cristo de apartarse y descansar un poco.

La iglesia necesita la experiencia fresca y viviente de miembros que tienen comunión habitual con Dios. Testimonios y oraciones secos y rancios, sin la manifestación de Cristo en ellos, no son de ayuda para el pueblo. ¡Si todos los que profesan ser hijos de Dios estuvieran llenos de fe, luz y vida, qué testimonio tan maravilloso se daría a aquellos que vienen a escuchar la verdad! ¡Y cuántas almas podrían ser ganadas para Cristo!

Obreros Evangélicos 100, Mi Vida con Dios 133, 6 Testimonios 64

DÍA 3

UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN

secreta y sin prisas

Vivir así por la palabra de Dios significa la entrega a Él de toda la vida. Se sentirá un sentido continuo de necesidad y dependencia, un impulso del corazón hacia Dios.

La oración es una necesidad; porque es la vida del alma. La oración en familia, la oración pública, tienen su lugar; pero es la comunión secreta con Dios la que sostiene la vida del alma.

Fue en el monte con Dios que Moisés contempló el modelo de aquel edificio maravilloso que había de ser la morada de Su gloria. Es en el monte con Dios —en el lugar secreto de la comunión— donde hemos de contemplar Su glorioso ideal para la humanidad. Así seremos capacitados para moldear nuestro edificio de carácter de tal manera que se cumpla en nosotros Su promesa: «Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (2 Corintios 6:16).

Fue en horas de oración solitaria que Jesús, en Su vida terrenal, recibió sabiduría y poder. Que los jóvenes sigan Su ejemplo al encontrar al amanecer y al crepúsculo una temporada tranquila para la comunión con su Padre celestial. Y a lo largo del día, que levanten sus corazones a Dios. En cada paso de nuestro camino Él dice: «Yo Jehová tu Dios sustentaré tu diestra, . . . no temas; yo te ayudaré» (Isaías 41:13). ¡Si nuestros hijos pudieran aprender estas lecciones en la mañana de sus años, qué frescura y poder, qué gozo y dulzura se traerían a sus vidas!

El cielo no está cerrado a las oraciones fervientes de los justos. Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y sin embargo el Señor lo escuchó y de manera muy sorprendente respondió a sus peticiones. La única razón de nuestra falta de poder con Dios se encuentra en nosotros mismos. Si la vida interior de muchos que profesan la verdad fuera presentada ante ellos, no pretenderían ser cristianos. No están creciendo en gracia. Se ofrece una oración apresurada de vez en cuando, pero no hay una comunión real con Dios.

Llamad. Nos acercamos a Dios por invitación especial, y Él espera recibirnos en Su cámara de audiencia. Los primeros discípulos que siguieron a Jesús no se contentaron con una conversación apresurada con Él por el camino; dijeron: «Rabí, . . . ¿dónde moras? . . . Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con Él aquel día» (Juan 1:38, 39).

Así podemos ser admitidos a la más estrecha intimidad y comunión con Dios. «El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente» (Salmos 91:1). Que aquellos que desean la bendición de Dios llamen y esperen a la puerta de la misericordia con firme seguridad, diciendo: Porque Tú, oh Señor, has dicho: «A cualquiera que pide, se le da; y al que busca, halla; y al que llama, se le abrirá».

Educación 258-9, 5 Testimonios 161, El Discurso Maestro de Jesucristo131

DÍA 4

LAS CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

una intimidad maravillosa

El Señor atrae al alma en oración, y nos hace sentir Su precioso amor. Tenemos una cercanía a Él, y podemos mantener una dulce comunión con Él. Obtenemos distintas vistas de Su ternura y compasión, y nuestros corazones son quebrantados y derretidos con la contemplación del amor que se nos da. Sentimos verdaderamente un Cristo permanente en el alma. . . . Nuestra paz es como un río, ola tras ola de gloria rueda hacia el corazón, y de hecho cenamos con Jesús y Él con nosotros. Tenemos un sentido real del amor de Dios, y descansamos en Su amor. Ningún lenguaje puede describirlo, está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Tenemos la seguridad de que cuando Él, que es nuestra vida, se manifieste, entonces nosotros también nos manifestaremos con Él en gloria. Con fuerte confianza, podemos llamar a Dios nuestro Padre. Ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor. Su Espíritu nos hace como Jesucristo en temperamento y disposición, y representamos a Cristo ante los demás. Cuando Cristo permanece en el alma, el hecho no puede ocultarse; porque Él es como un pozo de agua que brota para vida eterna. Solo podemos representar la semejanza de Cristo en nuestro carácter, y nuestras palabras, nuestra conducta, produce en los demás un amor profundo, permanente y creciente por Jesús, y manifestamos . . . que somos conformados a la imagen de Jesucristo.

Hijos e Hijas de Dios 311

DÍA 5

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

creciendo en las gracias

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Han confiado en Cristo para el perdón del pecado, pero ahora buscan por sus propios esfuerzos vivir correctamente. Pero todo tal esfuerzo debe fracasar. Jesús dice: «Sin mí nada podéis hacer». Nuestro crecimiento en gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Es por la comunión con Él, diaria, cada hora, por la permanencia en Él, que hemos de crecer en gracia. Él no es solo el Autor, sino el Consumador de nuestra fe. Es Cristo primero y último y siempre. Él ha de estar con nosotros, no solo al principio y al final de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: «A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido» (Salmos 16:8).

Hoy podríais ser hombres de honor y de confianza, pero habéis estado tan satisfechos con vosotros mismos que no habéis aprovechado la luz y los privilegios que se os han concedido graciosamente. Vuestras mentes no han sido expandidas por las gracias cristianas, ni vuestros afectos han sido santificados por la comunión con el Dador de la vida. Hay una pequeñez, una terrenalidad, que marca el carácter exterior y revela el hecho sin duda de que habéis estado caminando en la senda de vuestro propio corazón y a la vista de vuestros propios ojos y que estáis llenos de vuestros propios designios.

Cuando se conecta con Dios y busca sinceramente Su aprobación, el hombre se vuelve elevado, ennoblecido y santificado.

El Camino a Cristo 61, 4 Testimonios 339

DÍA 6

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

una mente transformada

Es una ley de la mente que se adapta gradualmente a los temas en los que se entrena para habitar. Si se ocupa solo de asuntos comunes, se volverá enana y debilitada. Si nunca se le exige luchar con problemas difíciles, después de un tiempo casi perderá el poder de crecimiento. Como poder educador, la Biblia no tiene rival. En la palabra de Dios la mente encuentra tema para el pensamiento más profundo, la aspiración más elevada. La Biblia es la historia más instructiva que los hombres poseen. Vino fresca de la fuente de la verdad eterna, y una mano divina ha preservado su pureza a través de todas las edades.

Ilumina el pasado más lejano, donde la investigación humana busca vanamente penetrar. En la palabra de Dios contemplamos el poder que puso el fundamento de la tierra y que extendió los cielos. Solo aquí podemos encontrar una historia de nuestra raza no contaminada por el prejuicio humano o el orgullo humano. Aquí están registradas las luchas, las derrotas y las victorias de los hombres más grandes que este mundo ha conocido. Aquí se despliegan los grandes problemas del deber y el destino. El velo que separa el mundo visible del invisible se levanta, y contemplamos el conflicto de las fuerzas opuestas del bien y el mal, desde la primera entrada del pecado hasta el triunfo final de la justicia y la verdad; y todo es sino una revelación del carácter de Dios. En la contemplación reverente de las verdades presentadas en Su palabra, la mente del estudiante es llevada a la comunión con la mente infinita. Tal estudio no solo refinará y ennoblecerá el carácter, sino que no puede dejar de expandir y vigorizar los poderes mentales.

Entre los peligros de estos últimos días, la única seguridad de los jóvenes radica en una vigilancia y oración siempre crecientes. El joven que encuentra su gozo en leer la Palabra de Dios, y en la hora de la oración, será constantemente refrescado por corrientes de la fuente de la vida. Alcanzará una altura de excelencia moral y una amplitud de pensamiento que otros no pueden concebir. La comunión con Dios fomenta buenos pensamientos, aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y propósitos elevados de acción. Aquellos que así se conectan con Dios son reconocidos por Él como Sus hijos e hijas. Están constantemente alcanzando más y más alto, obteniendo vistas más claras de Dios y de la eternidad, hasta que el Señor los hace canales de

luz y sabiduría para el mundo. . . . La fuerza adquirida en la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes diarios.

La confianza en su plenitud nos llega a través de la comunión constante con Dios. Al comer la carne y beber la sangre de Cristo obtenemos fuerza espiritual. Cristo suministra la sangre vital del corazón, y Cristo y el Espíritu Santo dan poder nervioso.

Patriarcas y Profetas 596, Hijos e Hijas de Dios 136, Consejos sobre la Salud 593

DÍA 7

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

obteniendo perspicacia

El sagrado privilegio de comunión con Dios hace distintas y claras la vista de las cosas gloriosas preparadas para aquellos que aman a Dios y reverencian Sus mandamientos. Necesitamos traer reverencia a nuestras vidas diarias. . . .

El Señor habla; entra en tu aposento, y en silencio comunica con tu propio corazón; escucha la voz de la verdad y la conciencia. Nada dará vistas tan claras de uno mismo como la oración secreta. Aquel que ve en secreto y conoce todas las cosas iluminará tu entendimiento y responderá a tus peticiones. Deberes claros y simples que no deben ser descuidados se abrirán ante ti. Haz un pacto con Dios para entregarte a ti mismo y todos tus poderes a Su servicio.

La comunión con Dios imparte al alma un conocimiento íntimo de Su voluntad. Pero muchos que profesan la fe no saben qué es la verdadera conversión. No tienen experiencia en la comunión con el Padre por medio de Jesucristo, y nunca han sentido el poder de la gracia divina para santificar el corazón. Orando y pecando, pecando y orando, sus vidas están llenas de malicia, engaño, envidia, celos y amor propio. Las oraciones de esta clase son una abominación para Dios. La verdadera oración involucra las energías del alma y afecta la vida. Aquel que así derrama sus necesidades ante Dios siente el vacío de todo lo demás bajo el cielo. «Toda mi ansia está delante de ti», dijo David, «y mi gemido no te está escondido». «Mi alma tiene sed de Dios, por El Dios viviente: ¿cuándo vendré y me presentaré ante Dios? Cuando recuerdo estas cosas, derramo mi alma en mí.

Varias veces al día, preciosos momentos dorados deberían consagrarse a la oración y al estudio de las Escrituras, aunque solo sea para memorizar un texto, para que la vida espiritual pueda existir en el alma. Los diversos intereses de la causa nos proporcionan alimento para la reflexión e inspiración para nuestras oraciones. La comunión con Dios es esencial para la salud espiritual, y solo aquí se puede obtener la sabiduría y el juicio correcto tan necesarios para el cumplimiento de todo deber.

Mi Vida Hoy 284, 5 Testimonios 163, 4 Testimonios 534 4 Testimonios 459

DÍA 8

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

Gozo

Jesús mismo, mientras habitó entre los hombres, estuvo frecuentemente en oración. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en el sentido de que se convirtió en suplicante y peticionario, buscando de Su Padre nuevos suministros de fuerza, para poder salir fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él es un hermano en nuestras debilidades, «tentado en todo según nuestra semejanza» (Hebreos 4:15), pero como el ser sin pecado, Su naturaleza retrocedía ante el mal; soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hacía de la oración una necesidad y un privilegio. Encontró consuelo y gozo en la comunión con Su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, cuánto más los mortales débiles y pecadores deberían sentir la necesidad de una oración ferviente y constante.

Nuestro Padre celestial espera otorgarnos la plenitud de Su bendición. Es nuestro privilegio beber abundantemente de la fuente de amor ilimitado. ¡Qué maravilla es que oremos tan poco! Dios está dispuesto y deseoso de escuchar la oración sincera del más humilde de Sus hijos, y sin embargo hay mucha reticencia manifiesta de nuestra parte para dar a conocer a Dios nuestras necesidades. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres seres humanos indefensos, que están sujetos a la tentación, cuando el corazón de Dios de amor infinito se anhela hacia ellos, dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o pensar, y sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles aman postrarse ante Dios; aman estar cerca de Él. Consideran la comunión con Dios como su más alto gozo; y sin embargo, los hijos de la tierra, que necesitan tanto la ayuda que solo Dios puede dar, parecen satisfechos de caminar sin la luz de Su Espíritu, sin la compañía de Su presencia.

En su estado sin pecado, el hombre mantenía una comunión gozosa con Aquel «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Colosenses 2:3). Pero después de su pecado, ya no podía encontrar gozo en la santidad, y buscó esconderse de la presencia de Dios. Tal es todavía la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Dios, y no encuentra gozo en la comunión con Él.

El Camino a Cristo 93-4, 17

DÍA 9

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

Descanso

Hay muchos que se vuelven inquietos cuando no pueden conocer el resultado definido de los asuntos. No pueden soportar la incertidumbre, y en su impaciencia se niegan a esperar para ver la salvación de Dios. Los males presentidos casi los vuelven locos. Ceden a sus sentimientos rebeldes, y corren de aquí para allá en un dolor apasionado, buscando información acerca de lo que no ha sido revelado. Si tan solo confiaran en Dios y velaran en oración, encontrarían consuelo divino. Su espíritu sería calmado por la comunión con Dios. Los cansados y agobiados encontrarían descanso para sus almas si tan solo fueran a Jesús; pero cuando descuidan los medios que Dios ha ordenado para su consuelo, y recurren a otras fuentes, esperando aprender lo que Dios ha retenido, cometen el error de Saúl, y con ello solo obtienen un conocimiento del mal.

Cuando los ministros se permiten ser llamados fuera de su trabajo para visitar las iglesias, no solo agotan su fuerza física, sino que se roban a sí mismos el tiempo necesario para el estudio y la oración y para el silencio ante Dios en el autoexamen. Así quedan incapacitados para hacer el trabajo cuando y donde debería hacerse.

No hay nada más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Deberíamos mostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y descanso en Dios. Su paz en el corazón brillará en el rostro. Dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios impartirá una elevación moral al carácter y a todo el curso de acción. Los hombres nos conocerán, como conocieron a los primeros discípulos, que hemos estado con Jesús. Esto impartirá a las labores del ministro un poder aún mayor que el que proviene de la influencia de su predicación. De este poder no debe permitirse ser privado. La comunión con Dios mediante la oración y el estudio de Su palabra no debe ser descuidada, porque aquí está la fuente de su fuerza. Ningún trabajo para la iglesia debe tener precedencia sobre esto.

En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios podía aliviar los dolores que lo abrumaban. Aquí encontró consuelo y gozo.

Debemos vivir una vida doble: una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y trabajo diligente. La fuerza recibida mediante la comunión con Dios, unida al esfuerzo diligente en entrenar la mente para la reflexión y el cuidado, prepara a uno para los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias, por difíciles que sean.

Patriarcas y Profetas 687, 6 Testimonios 47, El Deseado de Todas las Gentes 362, Ministerio de Sanación 512

DÍA 10

Cómo ocurre la comunión

Mis actitudes

Para ser felices, debemos esforzarnos por alcanzar ese carácter que Cristo exhibió. Una peculiaridad notable de Cristo fue Su abnegación y benevolencia. No vino a buscar lo suyo. Anduvo haciendo el bien, y esto era Su comida y bebida. Podemos, siguiendo el ejemplo del Salvador, estar en santa comunión con Él, y al buscar diariamente imitar Su carácter y seguir Su ejemplo, seremos una bendición para el mundo y aseguraremos para nosotros el contentamiento aquí y una recompensa eterna en el más allá.

Nada es más esencial para la comunión con Dios que la humildad más profunda. «Yo habito», dice el Alto y Sublime, «con el que es de espíritu contrito y humilde» (Isaías 57:15). Mientras te esfuerzas tan ansiosamente por ser el primero, recuerda que serás el último en el favor de Dios si no cultivas un espíritu manso y humilde. El orgullo del corazón hará que muchos fracasen donde podrían haber tenido éxito. «Antes de la honra está la humildad» (Proverbios 18:12), y el paciente de espíritu es mejor que el soberbio de espíritu. «Cuando Efraín hablaba temblando, se engrandecía en Israel; pero cuando pecó en Baal, murió» (Oseas 13:1). «Muchos son llamados, pero pocos escogidos» (Mateo 22:14). Muchos oyen la invitación de la misericordia, son probados y examinados; pero pocos son sellados con el sello del Dios viviente. Pocos se humillarán como un niño pequeño, para que puedan entrar en el reino de los cielos.

Cada asociación que formamos, por limitada que sea, ejerce alguna influencia sobre nosotros. La medida en que cedemos a esa influencia será determinada por el grado de intimidad, la constancia del trato, y nuestro amor y veneración por aquel con quien nos asociamos. Así, por el conocimiento y la asociación con Cristo, podemos llegar a ser como Él, el único Ejemplo sin defecto.

¡La comunión con Cristo, cuán indeciblemente preciosa! Tal comunión es nuestro privilegio disfrutar si la buscamos, si hacemos cualquier sacrificio para asegurarla. Cuando los primeros discípulos oyeron las palabras de Cristo, sintieron su necesidad de Él. Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con Él en la casa, en la mesa, en el aposento, en el campo. Estaban con Él como alumnos con un maestro, recibiendo diariamente de Sus labios lecciones de verdad sagrada. Lo

miraban como siervos a su señor, para aprender su deber. Le servían alegre y gozosamente. Le seguían, como soldados siguen a su comandante, peleando la buena batalla de la fe. «Y los que están con Él son llamados, y escogidos, y fieles» (Apocalipsis 17:14).

Así como necesitamos alimento para sostener nuestra fuerza física, así necesitamos a Cristo, el Pan del cielo, para sostener la vida espiritual e impartir fuerza para hacer las obras de Dios. Como el cuerpo recibe continuamente el alimento que sostiene la vida y el vigor, así el alma debe estar constantemente en comunión con Cristo, sometiéndose a Él y dependiendo totalmente de Él.

4 Testimonios 227, 5 Testimonios 50 y 222, *El Discurso Maestro de Jesucristo 19*

DÍA 11

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

mediante la palabra

Con la palabra de Dios en sus manos, todo ser humano, dondequiera que esté echada su suerte en la vida, puede tener la compañía que elija. En sus páginas puede conversar con los más nobles y mejores de la raza humana, y puede escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas «en los cuales los ángeles desean mirar» (1 Pedro 1:12), puede tener su compañía. Puede seguir los pasos del Maestro celestial y escuchar Sus palabras como cuando enseñaba en el monte, la llanura y el mar. Puede habitar en este mundo en la atmósfera del cielo, impartiendo a los afligidos y tentados de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; él mismo acercándose cada vez más a la comunión con el Invisible; como aquel de antaño que caminó con Dios, aproximándose más y más al umbral del mundo eterno, hasta que se abran las puertas y entre allí. No se encontrará a sí mismo como un extraño. Las voces que lo saludarán son las voces de los santos, que, invisibles, fueron sus compañeros en la tierra: voces que aquí aprendió a distinguir y a amar. Aquel que mediante la palabra de Dios ha vivido en comunión con el cielo, se encontrará como en casa en la compañía del cielo.

Cuando los ministros de Dios miran por la fe dentro del lugar santísimo y ven la obra de nuestro gran Sumo Sacerdote en el santuario celestial, se dan cuenta de que son hombres de labios inmundos, hombres cuyas lenguas han hablado a menudo vanidad. Bien pueden desesperar al contrastar su propia indignidad con la perfección de Cristo. Con contrición de corazón, sintiéndose completamente indignos e ineptos para su gran obra, claman: «¡Ay de mí, que soy muerto!» Pero si, como Isaías, humillan sus corazones delante de Dios, la obra realizada para el profeta será realizada para ellos. Sus labios serán tocados con una brasa viva del altar, y perderán de vista el yo en un sentido de la grandeza y el poder de Dios y de Su disposición para ayudarlos. Se darán cuenta de la santidad de la obra que les ha sido confiada, y serán llevados a aborrecer todo lo que los induzca a deshonrar a Aquel que los ha enviado con Su mensaje... El ministro que ha recibido esta preparación será un poder para el bien en el mundo. Sus palabras serán palabras rectas, puras y verdaderas, llenas de simpatía y amor; sus acciones serán acciones rectas, una ayuda y una bendición para los débiles. Cristo será

para él una presencia permanente, controlando pensamiento, palabra y obra. Se ha comprometido a vencer el orgullo, la codicia, el egoísmo. Al esforzarse por cumplir este compromiso, gana fuerza espiritual. Mediante la comunión diaria con Dios llega a ser poderoso en el conocimiento de las Escrituras. Su comunión es con el Padre y el Hijo; y al obedecer constantemente la voluntad divina, se vuelve cada día más apto para hablar palabras que guiarán a las almas errantes al redil de Cristo.

Aquel que mediante las Escrituras mantiene comunión con Dios será ennoblecido y santificado. Al leer el registro inspirado del amor del Salvador, su corazón se derretirá en ternura y contrición. Será lleno del deseo de ser como su Maestro, de vivir una vida de servicio amoroso... Mediante un milagro de Su poder, ha preservado Su Palabra escrita a través de los siglos.

La Educación 127, Obreros Evangélicos 22-3, Mi Vida Hoy 27

DÍA 12

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

nutrida por el Espíritu Santo

Antes de la entrada del pecado, Adán disfrutaba de comunión abierta con su Hacedor; pero desde que el hombre se separó de Dios por la transgresión, la raza humana ha sido cortada de este alto privilegio. Por el plan de redención, sin embargo, se ha abierto un camino por el cual los habitantes de la tierra pueden aún tener conexión con el cielo. Dios se ha comunicado con los hombres por Su Espíritu, y la luz divina ha sido impartida al mundo mediante revelaciones a Sus siervos escogidos. «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21).

La educación religiosa es grandemente necesaria para todos los que actúan una parte en la obra de Jesucristo. Han de ser colaboradores con Dios, comprometidos en una obra sagrada y solemne. Cada uno ha de tener una experiencia individual al ser enseñado por el Gran Maestro, y comunión individual con Dios. Ha de impartirse una nueva vida, y esa vida ha de ser nutrida por el Espíritu Santo. Cuando hay una unión espiritual con el Señor Jesús, Él moverá e impresionará el corazón. Él guiará, y en la vida habrá un crecimiento de comunión con Cristo.

El Conflicto de los Siglos v, Testimonios para los Ministros 486

DÍA 13

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

inspirada por la naturaleza

Al instruir a Sus discípulos, Jesús escogió retirarse de la confusión de la ciudad a la quietud de los campos y las colinas, como más en armonía con las lecciones de abnegación que deseaba enseñarles. Y durante Su ministerio amaba reunir al pueblo en torno a Él bajo los cielos azules, en alguna ladera cubierta de hierba, o en la playa junto al lago. Aquí, rodeado por las obras de Su propia creación, podía dirigir los pensamientos de Sus oyentes de lo artificial a lo natural. En el crecimiento y desarrollo de la naturaleza se revelaban los principios de Su reino. Al levantar los hombres sus ojos a los montes de Dios y contemplar las maravillosas obras de Sus manos, podían aprender preciosas lecciones de verdad divina. La enseñanza de Cristo les sería repetida en las cosas de la naturaleza. Así es con todos los que salen al campo con Cristo en sus corazones. Se sentirán rodeados de una influencia santa. Las cosas de la naturaleza toman las parábolas de nuestro Señor y repiten Sus consejos. Mediante la comunión con Dios en la naturaleza, la mente se eleva y el corazón encuentra descanso.

El Deseado de Todas las Gentes 291

DÍA 14

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

oración

La idea de que la oración no es esencial es uno de los dispositivos más exitosos de Satanás para arruinar almas. La oración es comunión con Dios, la fuente de sabiduría, la fuente de fuerza, paz y felicidad. Jesús oró al Padre «con gran clamor y lágrimas»... «Orad unos por otros», dice Santiago; «la oración eficaz del justo puede mucho».

Mediante la oración sincera y ferviente, los padres deben hacer un cerco alrededor de sus hijos. Deben orar con plena fe de que Dios morará con ellos, y que los santos ángeles los guardarán a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás...

Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos —tanto las bendiciones temporales como las espirituales— Dios tiene un propósito que cumplir para nuestro bien. Él quiere que nos demos cuenta de nuestra dependencia de Su cuidado constante, pues está buscando atraernos a la comunión con Él. En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las grandes y preciosas verdades de Su palabra, como almas hambrientas seremos alimentados; como aquellos que tienen sed, seremos refrescados en la fuente de la vida.

Todo niño puede adquirir conocimiento, como Jesús lo hizo, de las obras de la naturaleza y de las páginas de la santa palabra de Dios. A medida que tratamos de conocer a nuestro Padre celestial mediante Su santa palabra, los ángeles se acercarán, nuestras mentes serán fortalecidas, nuestro carácter será elevado y refinado, y llegaremos a ser más como nuestro Salvador. Y al contemplar la belleza y grandeza de las obras de la naturaleza, nuestros afectos se dirigen hacia Dios; mientras el corazón queda sobrecogido y el espíritu sometido, el alma es vigorizada al entrar en contacto con el Infinito mediante Sus maravillosas obras. La comunión con Dios mediante la oración humilde desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan al cultivar pensamientos sobre las cosas espirituales.

Mi Vida Hoy 31, El Discurso Maestro de Jesucristo 113, Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática 40

DÍA 15

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

destruyendo la comunión

Este descanso no se encuentra en la inactividad; pues en la invitación del Salvador la promesa de descanso está unida al llamado al trabajo: «Tomad mi yugo sobre vosotros... y hallaréis descanso» (Mateo 11:29). El corazón que descansa más plenamente en Cristo será el más ferviente y activo en el trabajo para Él.

Cuando la mente se detiene en el yo, se aparta de Cristo, la fuente de fuerza y vida. Por lo tanto, es el esfuerzo constante de Satanás mantener la atención desviada del Salvador y así impedir la unión y comunión del alma con Cristo. Los placeres del mundo, los cuidados, perplejidades y tristezas de la vida, las faltas de otros, o tus propias faltas e imperfecciones —a cualquiera o a todas estas cosas él buscará desviar la mente. No seas engañado por sus artimañas. Muchos que son realmente concienzudos y que desean vivir para Dios, él demasiado a menudo los lleva a detenerse en sus propias faltas y debilidades, y así al separarlos de Cristo espera ganar la victoria. No debemos hacer del yo el centro e indulgenciar ansiedad y temor en cuanto a si seremos salvos. Todo esto aparta el alma de la Fuente de nuestra fuerza. Encomienda la guarda de tu alma a Dios y confía en Él. Habla y piensa de Jesús. Que el yo se pierda en Él. Desecha toda duda; despide tus temores. Di con el apóstol Pablo: «Vivo; pero no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20). Descansa en Dios. Él es poderoso para guardar lo que le has encomendado. Si dejas tu vida en Sus manos, Él te hará salir más que vencedor por medio de Aquel que te amó.

Cualquiera que confía en sí mismo de que es justo, despreciará a otros. Como el fariseo se juzga a sí mismo por otros hombres, así juzga a otros hombres por sí mismo. Su justicia es estimada por la de ellos, y cuanto peores sean ellos, más justo parece por contraste. Su justicia propia lo lleva a acusar. A «los otros hombres» los condena como transgresores de la ley de Dios. Así está manifestando el mismo espíritu de Satanás, el acusador de los hermanos. Con este espíritu le es imposible entrar en comunión con Dios. Desciende a su casa desprovisto de la bendición divina.

Muchos, incluso en sus temporadas de devoción, no logran recibir la bendición de la comunión real con Dios. Están demasiado apresurados. Con pasos apresurados atraviesan el círculo de la amorosa presencia de Cristo, deteniéndose quizás un momento dentro de los sagrados recintos, pero sin esperar consejo. No tienen tiempo para permanecer con el Maestro divino. Con sus cargas regresan a su trabajo.

Estos obreros nunca pueden alcanzar el éxito más alto hasta que aprendan el secreto de la fuerza. Deben darse tiempo para pensar, para orar, para esperar en Dios una renovación del poder físico, mental y espiritual. Necesitan la influencia elevadora de Su Espíritu. Recibiéndola, serán vivificados por nueva vida. El cuerpo fatigado y el cerebro cansado serán refrescados, el corazón cargado será aligerado.

No una pausa por un momento en Su presencia, sino contacto personal con Cristo, sentarse en compañía con Él: esta es nuestra necesidad.

El Camino a Cristo 71-72, Palabras de Vida del Gran Maestro 151, La Educación 260-1

DÍA 16

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

la batalla sobrenatural

Por el estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús obtendremos puntos de vista claros y bien definidos de la responsabilidad individual y fortaleza para estar firmes en el día de la prueba y la tentación. Aquel cuya vida está unida a Cristo por vínculos ocultos será guardado por el poder de Dios mediante la fe para salvación.

Hay necesidad de que se dedique mucho tiempo a la oración secreta, en estrecha comunión con Dios. Solo así pueden ganarse las victorias. La vigilancia eterna es el precio de la seguridad.

La comunión con Dios y el amor por Él, la práctica de la santidad, la destrucción del pecado, son todos agradables. La lectura de la Palabra de Dios no fascinará la imaginación ni inflamará las pasiones, como un libro de cuentos ficticios, sino que suaviza, calma, eleva y santifica el corazón. Cuando están en problemas, cuando son asaltados por tentaciones feroces, tienen el privilegio de la oración. ¡Qué privilegio tan exaltado! Seres finitos, de polvo y ceniza, admitidos mediante la mediación de Cristo en la cámara de audiencia del Altísimo. En tales ejercicios el alma es llevada a una cercanía sagrada con Dios y es renovada en conocimiento y verdadera santidad y fortificada contra los asaltos del enemigo.

Cuando permitimos que nuestra comunión con Dios se rompa, nuestra defensa se aparta de nosotros. No todos tus buenos propósitos y buenas intenciones te capacitarán para resistir el mal. Deben ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser débiles, ocasionales e irregulares, sino fervientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad el hábito de hablar con el Salvador cuando estéis solos, cuando caminéis y cuando estéis ocupados en vuestro trabajo diario. Que el corazón sea continuamente elevado en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Que cada respiración sea una oración.

La oscuridad del maligno envuelve a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los incitan a pecar; y todo es porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en el divino nombramiento de la oración. ¿Por qué deberían los hijos e hijas de Dios mostrarse reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano

de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente estamos en peligro de volvernos descuidados y de desviarnos del camino recto. El adversario busca continuamente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos por súplica ferviente y fe la gracia y el poder para resistir la tentación.

Testimonios para la Iglesia, tomo 5, 273, Consejos para Padres, Maestros y Estudiantes 258, Conducción del Niño 467-8, El Ministerio de Curación 510-511, El Camino a Cristo 94

DÍA 17

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

en Edén

Cuando Adán salió de la mano del Creador, llevaba, en su naturaleza física, mental y espiritual, una semejanza a su Hacedor. «Creó Dios al hombre a su imagen» (Génesis 1:27), y era Su propósito que cuanto más tiempo viviera el hombre, más plenamente revelara esta imagen —más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran capaces de desarrollo; su capacidad y vigor debían aumentar continuamente. Vasto era el campo ofrecido para su ejercicio, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible —las «maravillosas obras de aquel que es perfecto en sabiduría» (Job 37:16)— invitaban al estudio del hombre. La comunión cara a cara, corazón a corazón con su Hacedor era su alto privilegio. Si hubiera permanecido leal a Dios, todo esto habría sido suyo para siempre. A través de las edades eternas habría continuado ganando nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo fresh manantiales de felicidad y obteniendo concepciones cada vez más claras de la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Más y más plenamente habría cumplido el objeto de su creación, más y más plenamente habría reflejado la gloria del Creador.

En Su interés por Sus hijos, nuestro Padre celestial dirigió personalmente su educación. A menudo eran visitados por Sus mensajeros, los ángeles santos, y de ellos recibían consejo e instrucción. A menudo, mientras caminaban en el jardín a la brisa del día, oían la voz de Dios y cara a cara mantenían comunión con el Eterno. Sus pensamientos hacia ellos eran «pensamientos de paz, y no de mal» (Jeremías 29:11). Cada uno de Sus propósitos era para su bien supremo.

La Educación 15, 21

DÍA 18

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

solo a través de Jesús

En la visión, el plan de redención fue presentado a Jacob, no completamente, sino en aquellas partes que eran esenciales para él en ese momento. La escalera mística revelada a él en su sueño era la misma a la que Cristo se refirió en Su conversación con Natanael. Dijo Él: «Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del hombre» (Juan 1:51). Hasta el tiempo de la rebelión del hombre contra el gobierno de Dios, había habido libre comunión entre Dios y el hombre. Pero el pecado de Adán y Eva separó la tierra del cielo, de modo que el hombre no podía tener comunión con su Hacedor. Sin embargo, el mundo no fue dejado en solitaria desesperanza. La escalera representa a Jesús, el medio de comunicación designado. Si Él no hubiera tendido con Sus propios méritos un puente sobre el abismo que el pecado había creado, los ángeles ministradores no habrían podido mantener comunión con el hombre caído. Cristo conecta al hombre en su debilidad e impotencia con la fuente de poder infinito.

Toda la comunión entre el cielo y la raza caída ha sido por medio de Cristo. Fue el Hijo de Dios quien dio a nuestros primeros padres la promesa de redención. Fue Él quien se reveló a los patriarcas. Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Moisés entendieron el evangelio. Buscaron la salvación por medio del Sustituto y Fiador del hombre. Estos santos hombres de la antigüedad mantuvieron comunión con el Salvador que había de venir a nuestro mundo en carne humana; y algunos de ellos hablaron con Cristo y los ángeles celestiales cara a cara.

En el bautismo del Salvador, Satanás estaba entre los testigos. Vio la gloria del Padre cubriendo con su sombra a Su Hijo. Oyó la voz de Jehová testificando de la divinidad de Jesús. Desde el pecado de Adán, la raza humana había sido cortada de la comunión directa con Dios; el trato entre el cielo y la tierra había sido por medio de Cristo; pero ahora que Jesús había venido «en semejanza de carne de pecado» (Romanos 8:3), el Padre mismo habló. Antes se había comunicado con la humanidad a través de Cristo; ahora se comunicaba con la humanidad en Cristo. Satanás había esperado que la abominación de Dios hacia el mal traería una separación eterna entre el cielo y la tierra. Pero ahora se manifestaba que la conexión entre Dios y el hombre había sido restaurada.

Por el pecado el hombre fue excluido de Dios. Excepto por el plan de redención, la separación eterna de Dios, la oscuridad de la noche interminable, habría sido su destino. Mediante el sacrificio del Salvador, la comunión con Dios se hace nuevamente posible. No podemos en persona acercarnos a Su presencia; en nuestro pecado no podemos mirar Su rostro; pero podemos contemplarlo y tener comunión con Él en Jesús, el Salvador. «La luz del conocimiento de la gloria de Dios» es revelada «en el rostro de Jesucristo». Dios está «en Cristo, reconciliando consigo al mundo» (2 Corintios 4:6; 5:19).

Patriarcas y Profetas 184, 366, El Deseado de Todas las Gentes 116, La Educación 28

DÍA 19

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

hacia la eternidad

Mientras nuestro Redentor nos conduce al umbral de lo Infinito, inundados con la gloria de Dios, podemos captar los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono; y mientras el eco del canto de los ángeles se despierta en nuestros hogares terrenales, los corazones serán atraídos más cerca de los cantores celestiales. La comunión del cielo comienza en la tierra. Aquí aprendemos la nota tónica de su alabanza.

«No vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Apocalipsis 21:22). El pueblo de Dios tiene el privilegio de mantener comunión abierta con el Padre y el Hijo. «Ahora vemos por espejo, oscuramente» (1 Corintios 13:12). Contemplamos la imagen de Dios reflejada, como en un espejo, en las obras de la naturaleza y en Sus tratos con los hombres; pero entonces lo veremos cara a cara, sin un velo que oscurezca entre nosotros. Estaremos en Su presencia y contemplaremos la gloria de Su rostro.

Allí los redimidos conocerán, así como también son conocidos. Los amores y simpatías que Dios mismo ha plantado en el alma encontrarán allí su ejercicio más verdadero y dulce. La pura comunión con seres santos, la armoniosa vida social con los ángeles benditos y con los fieles de todas las edades que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero, los sagrados vínculos que unen a «toda la familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:15) —estos ayudan a constituir la felicidad de los redimidos.

La Educación 168, El Conflicto de los Siglos 676-7

DÍA 20

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

Enoc

Enoc continuó creciendo más celestial mientras tenía comunión con Dios. Su rostro estaba radiante con una luz santa que permanecería sobre su semblante mientras instruía a aquellos que escucharían sus palabras de sabiduría. Su apariencia celestial y digna impresionaba al pueblo con asombro.

En medio de una vida de labor activa, Enoc mantuvo firmemente su comunión con Dios. Cuanto mayores y más apremiantes eran sus labores, más constante y ferviente era su oraciones. Continuaba excluyéndose a sí mismo, en ciertos períodos, de toda sociedad. Después de permanecer por un tiempo entre el pueblo, laborando para beneficiarlos mediante la instrucción y el ejemplo, se retiraba para pasar una temporada en soledad, hambriento y sediento de ese conocimiento divino que solo Dios puede impartir. Comulgando así con Dios, Enoc llegó más y más a reflejar la imagen divina. Su rostro estaba radiante con una luz santa, incluso la luz que resplandece en el rostro de Jesús. Cuando salía de estas comuniones divinas, incluso los impíos contemplaban con asombro la impronta del cielo en su semblante.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. [MAT. 5:8.] Durante trescientos años Enoc había estado buscando la pureza de corazón, para poder estar en armonía con el cielo. Durante tres siglos había caminado con Dios. Día tras día había anhelado una unión más estrecha; más y más cercana había crecido la comunión, hasta que Dios lo tomó para Sí. Había estado en el umbral del mundo eterno, solo un paso entre él y la tierra de los bienaventurados; y ahora los portales se abrieron, la caminata con Dios, tan largamente seguida en la tierra, continuó, y él pasó por las puertas de la santa ciudad,--el primero de entre los hombres en entrar allí. . . . A tal comunión Dios nos está llamando. Como fue la de Enoc, así debe ser la santidad de carácter de quienes serán redimidos de entre los hombres en la segunda venida del Señor.

3 Dones Espirituales 57, Patriarcas y Profetas 86-87, Obreros Evangélicos 53-54

DÍA 21

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

moisés

La gloria descubierta de Dios que ningún hombre podría contemplar y vivir; pero a Moisés se le asegura que contemplará tanto de la gloria divina como pueda soportar en su presente estado mortal. Esa Mano que hizo el mundo, que sostiene las montañas en sus lugares, toma a este hombre de polvo--este hombre de poderosa fe-- y misericordiosamente lo cubre en una hendidura de la roca, mientras la gloria de Dios y toda Su bondad pasan delante de él. ¿Podemos maravillarnos de que «la gloria excelente» reflejada desde la Omnipotencia brillara en el rostro de Moisés con tal resplandor que el pueblo no podía contemplarlo? La impronta de Dios estaba sobre él, haciéndolo parecer como uno de los ángeles resplandecientes del trono.

Esta experiencia, por encima de todo lo demás, la seguridad de que Dios escucharía su oración y que la presencia divina lo acompañaría, era de más valor para Moisés como líder que el aprendizaje de Egipto o todos sus logros en la ciencia militar. Ningún poder, habilidad o aprendizaje terrenal puede suplir el lugar de la presencia inmediata de Dios. En la historia de Moisés podemos ver qué comunión íntima con Dios es privilegio del hombre disfrutar. Para el transgresor es cosa temible caer en las manos del Dios viviente. Pero Moisés no temía estar a solas con el Autor de esa ley que había sido pronunciada con tan tremenda grandeza desde el Monte Sinaí, pues su alma estaba en armonía con la voluntad de su Hacedor.

En las escuelas militares de Egipto, Moisés fue enseñado en la ley de la fuerza, y tan fuerte dominio tuvo esta enseñanza sobre su carácter que se requirieron cuarenta años de quietud y comunión con Dios y la naturaleza para capacitarlo para el liderazgo de Israel por la ley del amor. La misma lección tuvo que aprender Pablo.

4 Testimonios 533, Educación 65

DÍA 22

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

josé, daniel y juan

Un pastorcillo, cuidando los rebaños de su padre, la vida pura y sencilla de José había favorecido el desarrollo tanto del poder físico como del mental. Mediante la comunión con Dios a través de la naturaleza y el estudio de las grandes verdades transmitidas como sagrado depósito de padre a hijo, había ganado fortaleza de mente y firmeza de principio.

Dondequiera que estén los cristianos, pueden sostener comunión con Dios. Y pueden disfrutar de la inteligencia de la ciencia santificada. Sus mentes pueden ser fortalecidas así como la de Daniel lo fue. Dios le dio «conocimiento e inteligencia en todo aprendizaje y sabiduría.»

Juan y Judas son representantes de aquellos que profesan ser seguidores de Cristo. Ambos discípulos tuvieron las mismas oportunidades de estudiar y seguir el Modelo divino. Ambos estuvieron estrechamente asociados con Jesús y tuvieron el privilegio de escuchar Su enseñanza. Cada uno poseía graves defectos de carácter; y cada uno tenía acceso a la gracia divina que transforma el carácter. Pero mientras uno en humildad aprendía de Jesús, el otro revelaba que no era hacedor de la palabra, sino oidor solamente. Uno, muriendo diariamente a sí mismo y venciendo el pecado, fue santificado mediante la verdad; el otro, resistiendo el poder transformador de la gracia e entregándose a deseos egoístas, fue llevado a la esclavitud de Satanás.

Tal transformación de carácter como se ve en la vida de Juan es siempre el resultado de la comunión con Cristo. Puede haber defectos marcados en el carácter de un individuo, sin embargo cuando llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina lo transforma y santifica. Contemplando como en un espejo la gloria del Señor, es cambiado de gloria en gloria, hasta que es como Aquel a quien adora.

Educación 52, El Ministerio Médico 89, Hechos de los Apóstoles 559-9

DÍA 23

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

Jesús

A menudo los habitantes de Nazaret escucharon Su voz elevada en alabanza y acción de gracias a Dios. Sostenía comunión con el cielo en canto; y cuando sus compañeros se quejaban del cansancio por el trabajo, eran animados por la dulce melodía de Sus labios. Su alabanza parecía desterrar a los ángeles malignos y, como incienso, llenar el lugar con fragancia. Las mentes de Sus oyentes eran llevadas lejos de su exilio terrenal, al hogar celestial.

En una vida enteramente dedicada al bien de los demás, el Salvador encontró necesario apartarse de la actividad incesante y del contacto con las necesidades humanas, para buscar el retiro y la comunión ininterrumpida con Su Padre. Cuando la multitud que le había seguido se dispersa, Él va a los montes, y allí, a solas con Dios, derrama Su alma en oración por estos seres sufrientes, pecadores y necesitados.

Cuando Jesús dijo a Sus discípulos que la mies era mucha y los obreros pocos, no les urgió la necesidad de un trabajo incesante, sino que les mandó: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies.» Mateo 9:38. A Sus obreros fatigados de hoy, tan realmente como a Sus primeros discípulos, les dirige estas palabras de compasión: «Venid vosotros aparte, . . y reposad un poco.»

Todos los que están bajo la disciplina de Dios necesitan la hora quieta para la comunión con sus propios corazones, con la naturaleza y con Dios. En ellos ha de revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o sus prácticas; y necesitan tener una experiencia personal en la obtención del conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos escucharlo individualmente hablando al corazón. Cuando toda otra voz se silencia, y en quietud esperamos delante de Él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. Él nos manda: «Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.» Salmo 46:10. Esta es la preparación eficaz para todo trabajo por Dios. En medio de la multitud apresurada y la tensión de las intensas actividades de la vida, aquel que es así refrescado estará rodeado de una atmósfera de luz y paz. Recibirá un nuevo endowment de fortaleza tanto física como mental. Su vida exhalará una fragancia, y revelará un poder divino que alcanzará los corazones de los hombres.

Fue en horas de oración solitaria que Jesús en Su vida terrenal recibió sabiduría y poder. Que los jóvenes sigan Su ejemplo al encontrar al amanecer y al crepúsculo una estación tranquila para la comunión con su Padre celestial. Y a lo largo del día que levanten sus corazones a Dios. A cada paso de nuestro camino Él dice: «Yo Jehová tu Dios sustentaré tu diestra, . . . No temas; yo te ayudaré.» Isaías 41:13. ¡Si nuestros hijos pudieran aprender estas lecciones en la mañana de sus años, qué frescura y poder, qué gozo y dulzura, serían traídos a sus vidas!

Y Él dice: «Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre.» Juan 10:14, 15, R. V. ¡Qué declaración es esta!--el Hijo unigénito, Aquel que está en el seno del Padre, Aquel a quien Dios ha declarado ser «el Hombre que es mi compañero» (Zacarías 13:7),--¡la comunión entre Él y el Dios eterno es tomada para representar la comunión entre Cristo y Sus hijos en la tierra!

El Deseado de Todas las Gentes 73, El Ministerio de Curación 58, Educación 259, El Deseado de Todas las Gentes 483

DÍA 24

EJEMPLOS DE COMUNIÓN

pablo

Pero ahora las opiniones de Pablo sobre Cristo y Su misión eran mucho más espirituales y exaltadas, pues se había convertido. El apóstol afirmaba que no les presentaba a Cristo según la carne. Herodes había visto a Cristo en los días de Su humanidad; Anás lo había visto; Pilato y los sacerdotes y gobernantes lo habían visto; los soldados romanos lo habían visto. Pero no lo habían visto con el ojo de la fe; no lo habían visto como el Redentor glorificado. Aprehender a Cristo por la fe, tener un conocimiento espiritual de Él, era más deseable que un conocimiento personal de Él tal como apareció en la tierra. La comunión con Cristo que Pablo ahora disfrutaba era más íntima, más duradera, que una mera compañía terrenal y humana.

La vida de Pablo era una ejemplificación de las verdades que enseñaba, y en esto radicaba su poder. Su corazón estaba lleno de un sentido profundo y permanente de su responsabilidad, y trabajaba en estrecha comunión con Aquel que es la fuente de justicia, misericordia y verdad. Se aferraba a la cruz de Cristo como su única garantía de éxito. El amor del Salvador era el motivo imperecedero que lo sostenía en sus conflictos con el yo y en sus luchas contra el mal, mientras en el servicio de Cristo avanzaba contra la hostilidad del mundo y la oposición de sus enemigos.

Los Hechos de los Apóstoles 452, 507

DÍA 25

COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Ningún éxito sin comunión

Se me instruye a decir a mis colaboradores: Si queréis tener los ricos tesoros del cielo, debéis tener comunión secreta con Dios. A menos que hagáis esto, vuestra alma estará tan desprovista del Espíritu Santo como lo estuvieron los montes de Gilboa de rocío y lluvia. Cuando os apresuráis de una cosa a otra, cuando tenéis tanto que hacer que no podéis tomar tiempo para hablar con Dios, ¿cómo podéis esperar poder en vuestra obra?

La razón por la que tantos de nuestros ministros predican discursos insípidos y sin vida es que permiten que una variedad de cosas de naturaleza mundana ocupen su tiempo y atención. A menos que haya un crecimiento constante en la gracia, careceremos de palabras adecuadas para la ocasión. Comunicaos con vuestro propio corazón, y luego comunicaos con Dios. A menos que hagáis esto, vuestros esfuerzos serán infructuosos, hechos así por una prisa y confusión no santificadas.

Muchos, incluso en sus temporadas de devoción, no logran recibir la bendición de la verdadera comunión con Dios. Tienen demasiada prisa. Con pasos apresurados atraviesan el círculo de la amorosa presencia de Cristo, deteniéndose quizá un momento dentro de los sagrados recintos, pero sin esperar consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Con sus cargas regresan a su trabajo.

Estos obreros nunca pueden alcanzar el éxito más alto hasta que aprendan el secreto de la fuerza. Deben darse tiempo para pensar, para orar, para esperar en Dios por una renovación del poder físico, mental y espiritual. Necesitan la influencia elevadora de Su Espíritu. Recibiéndola, serán vivificados por nueva vida. El cuerpo cansado y el cerebro fatigado serán refrescados, el corazón cargado será aliviado.

Cristo vino al mundo para salvarlo, para conectar al hombre caído con el Dios infinito. Los seguidores de Cristo han de ser canales de luz. Manteniendo la comunión con Dios, han de transmitir a los que están en tinieblas y error las bendiciones escogidas que reciben del cielo. Enoc no se contaminó con las iniquidades existentes en su día; ¿por qué habríamos de hacerlo nosotros en nuestro día? Pero podemos, como nuestro Maestro, tener compasión por la humanidad sufriente, piedad

por los desafortunados, y una consideración generosa por los sentimientos y necesidades de los necesitados, los afligidos y los desesperados.

Le deshonramos al hablar de nuestra ineficiencia. En lugar de mirarnos a nosotros mismos, contemplémonos constantemente a Jesús, llegando cada día a ser más y más semejantes a Él, más y más capaces de hablar de Él, mejor preparados para aprovechar Su bondad y ayuda, y para recibir las bendiciones que nos ofrece.

Al vivir así en comunión con Él, nos fortalecemos en Su fuerza, siendo una ayuda y una bendición para los que nos rodean. Si tan solo hiciéramos como el Señor desea que hagamos, nuestros corazones llegarían a ser como arpas sagradas, cada acorde de las cuales haría resonar alabanza y gratitud al Redentor enviado por Dios para quitar el pecado del mundo. . . .

Testimonios para la Iglesia 7:251, La Educación 260-261, Testimonios para la Iglesia 5:113, Mensajes para los Jóvenes 107

DÍA 26

COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Para los maestros

El que enseña la palabra debe él mismo vivir en consciente comunión cada hora con Dios mediante la oración y el estudio de Su palabra, pues aquí está la fuente de la fuerza. La comunión con Dios impartirá a los esfuerzos del ministro un poder mayor que la influencia de su predicación. De este poder no debe permitirse ser privado. Con una fervor que no puede ser negada, debe suplicar a Dios que lo fortalezca y lo fortifique para el deber y la prueba, y que toque sus labios con fuego vivo. Demasiado débil es el agarre que los embajadores de Cristo tienen a menudo sobre las realidades eternas. Si los hombres andan con Dios, Él los esconderá en la hendidura de la Roca. Así escondidos, pueden ver a Dios, tal como Moisés lo vio. Por el poder y la luz que Él imparte, pueden comprender más y lograr más de lo que su juicio finito había parecido posible.

Los que enseñan la palabra deben ellos mismos vivir en contacto cada hora, en consciente y viva comunión con Dios. Los principios de verdad, justicia y misericordia deben estar dentro de ellos. Deben extraer de la Fuente de toda sabiduría poder moral e intelectual. Sus corazones deben estar vivos con las profundas mociones del Espíritu de Dios.

Mediante la comunión con Dios y el escudriñamiento cuidadoso de las Escrituras, el obrero debe quedar él mismo plenamente establecido antes de entrar regularmente en la obra de enseñar a otros. Juan, el discípulo amado, fue desterrado a la solitaria Patmos, para que pudiera ser separado de toda contienda, e incluso de la obra que amaba, y para que el Señor pudiera comunicarse con él y abrir ante él las escenas finales de la historia de esta tierra. Fue en el desierto donde Juan el Bautista aprendió el mensaje que debía llevar, para preparar el camino del que había de venir.

Los Hechos de los Apóstoles 362-363, Testimonios para la Iglesia 6:48, Fundamentos de la Educación 109

DÍA 27

COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Más actividad, comunión más profunda

La primera lección que debe enseñarse a los obreros en nuestras instituciones es la lección de la dependencia de Dios. Antes de que puedan alcanzar el éxito en cualquier línea, cada uno debe, por sí mismo, aceptar la verdad contenida en las palabras de Cristo: «Sin mí nada podéis hacer».

La justicia tiene su raíz en la piedad. Ningún ser humano es justo más tiempo del que tiene fe en Dios y mantiene una conexión vital con Él. Así como una flor del campo tiene su raíz en el suelo; así como debe recibir aire, rocío, lluvias y luz solar, así debemos nosotros recibir de Dios lo que ministra a la vida del alma. Es solo mediante llegar a ser partícipes de Su naturaleza que recibimos poder para obedecer Sus mandamientos. Ningún hombre, alto o bajo, experimentado o inexperto, puede mantener constantemente ante sus semejantes una vida pura y vigorosa a menos que su vida esté escondida con Cristo en Dios. Cuanto mayor sea la actividad entre los hombres, más estrecha debe ser la comunión del corazón con Dios.

Y muchos que trabajan con un propósito muy diferente caen en un error semejante. Están trabajando por el bien de otros; sus deberes son apremiantes, sus responsabilidades son muchas, y permiten que su labor desplace la devoción. La comunión con Dios mediante la oración y el estudio de Su palabra es descuidada. Olvidan que Cristo ha dicho: «Sin mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Andan separados de Cristo, su vida no está impregnada por Su gracia, y las características del yo se revelan. Su servicio es empañado por el deseo de supremacía, y los rasgos ásperos y poco amables del corazón no subyugado. Aquí está uno de los principales secretos del fracaso en la obra cristiana. Esta es la razón por la que sus resultados son a menudo tan exiguos.

Palabras de Vida del Gran Maestro 52, Testimonios para la Iglesia 7:194

DÍA 28

COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

Nuestra preparación

El esfuerzo personal por otros debe estar precedido por mucha oración secreta; pues se requiere gran sabiduría para comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicarte con los hombres, comunica con Cristo. En el trono de la gracia celestial obtén una preparación para ministrar al pueblo.

Diariamente asediado por la tentación, constantemente opuesto por los líderes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer Su humanidad mediante la oración. Para poder ser una bendición para los hombres, debía comunicarse con Dios, suplicando energía, perseverancia y firmeza. Así mostró a Sus discípulos dónde radicaba Su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede ganar poder para el servicio. Solo Cristo puede dirigir los pensamientos correctamente. Solo Él puede dar aspiraciones nobles y formar el carácter según la semejanza divina. Si nos acercamos a Él en oración ferviente, Él llenará nuestros corazones con propósitos elevados y santos, y con profundos anhelos de pureza y justicia. Los peligros que se espesan a nuestro alrededor exigen de aquellos que tienen experiencia en las cosas de Dios una supervisión vigilante. Los que andan humildemente ante Dios, desconfiando de su propia sabiduría, reconocerán su peligro y conocerán el cuidado protector de Dios.

Un principio de origen divino debe impregnar nuestra conducta y unirnos a Dios. Esto no será de ninguna manera un obstáculo para el estudio de la verdadera ciencia. «El temor de

Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10); y el hombre que consiente ser moldeado y formado según la semejanza divina es la obra más noble de Dios. Todos los que viven en comunión con el Creador tendrán comprensión de Su designio en su creación. Tendrán un sentido de su propia responsabilidad ante Dios de emplear sus facultades para el mejor propósito posible. No buscarán ni glorificarse ni menospreciarse a sí mismos. . . .

Si estáis en comunión diaria con Dios, aprenderéis a estimar a los hombres según Su estimación, y las obligaciones que descansan sobre vosotros de bendecir a la humanidad sufriente encontrarán una respuesta dispuesta. No sois vuestros; vuestro Señor tiene derechos sagrados sobre vuestros afectos supremos y los más altos servicios de vuestra vida. Él tiene derecho a usaros, en vuestro cuerpo y en vuestro

espíritu, hasta el pleno alcance de vuestras capacidades, para Su propia honra y gloria. Cualesquiera cruces que se os requiera llevar, cualesquiera labores o sufrimientos que se os impongan por Su mano, debéis aceptarlos sin murmurar.

Aquellos por quienes trabajáis son vuestros hermanos en la angustia, sufriendo de trastornos físicos y de la lepra espiritual del pecado. Si sois algo mejor que ellos, ello debe ser acreditado a la cruz de Cristo. Muchos están sin Dios y sin esperanza en el mundo. Son culpables, corruptos y degradados, esclavizados por los artificios de Satanás. Sin embargo, estos son aquellos a quienes Cristo vino del cielo a redimir. Son sujetos de la más tierna piedad, simpatía e incansable esfuerzo; pues están al borde de la ruina. Sufren de deseos no satisfechos, pasiones desordenadas y la condenación de sus propias conciencias; son miserables en todo sentido de la palabra, pues están perdiendo su agarre sobre esta vida y no tienen perspectiva para la vida venidera.

Palabras de Vida del Gran Maestro 149, Consejos para Padres, Maestros y Estudiantes 323, 364-365, Testimonios para la Iglesia 4:568